



9 de mayo
de 2020

El método de las iglesias que crecen

«El hombre que tiene amigos
debe ser amistoso,
y amigos hay más unidos
que un hermano» (Prov. 18: 24).



10

EXISTEN MUCHOS MÉTODOS que ayudan a que la iglesia crezca. A veces, las iglesias se llenan por los excelentes sermones que se predicán o por la música. También puede ser por los programas de niños o jóvenes que se llevan a cabo. Sin embargo, muy pocas veces tomamos en cuenta un factor que es fundamental para el crecimiento integral de la iglesia: la amistad.

Se ha comprobado que las iglesias que crecen de manera continua son aquellas en las que los miembros son amigables con los visitantes. La experiencia de un invitado a nuestra iglesia se determinará en los primeros minutos de su estancia, y eso influirá en su decisión de regresar o no a la iglesia. No hay una segunda oportunidad para causar una segunda impresión. Cuando nuestros amigos llegan a la iglesia por primera vez, el sentimiento principal que experimentan es el temor y se hacen por lo menos tres preguntas:

- ¿Qué pensará la gente mí?
- ¿Qué debo o no debo hacer?
- ¿Alguien aquí me conoce?

Veamos algunas ideas que pueden ser útiles para hacer sentir a las visitas como en casa:

Reservemos los mejores lugares de estacionamiento para los visitantes. Hacer esto les demuestra que estamos pensando en ellos. Muchas veces, tenemos poco acceso a

estacionamientos o estos son escasos. Utilice personas amables que sonrían y saluden a las visitas cuando se bajen de sus automóviles. Designe a alguien que les dé a los visitantes toda la información necesaria: de la entrada a la iglesia, del departamento de niños, de la iglesia juvenil y la ubicación de los baños. Mientras inicia el programa, ponga una música suave en la iglesia. Está comprobado que la música suave calma y da confianza.

Por favor, no pida que las visitas se pongan de pie al darles la bienvenida. Eso puede avergonzarlos. Hay otras maneras de identificarlos y darles la bienvenida. Dé una bienvenida cálida sin mucho formalismo. Esto permitirá que nuestros visitantes se sientan relajados y cómodos.

Asegúrese de invitarlos a comer. Si es posible, prepare anfitriones para atenderlos en sus casas. Si los que llegan a nuestra iglesia pueden notar cuán interesados estamos en que se sientan bien, seguramente regresarán y tendremos una nueva oportunidad de demostrarles cuánto apreciamos su amistad y su presencia. Recordemos que uno de los elementos del método de Jesús era que «se ganaba su confianza» (*El ministerio de curación*, cap. 9, p. 86). Sin duda, Jesús era un excelente amigo.

Manolo Camacho,
Director de Ministerios Personales
Misión Sur de Quintana Roo